

Capítulo 20

Aquí no viene gente buena, y los que vienen no son buenos (2)

Capítulo 20: Aquí no viene gente buena, y los que vienen no son buenos (2)

"¿Estás realmente bien?"

"Sí."

"¿En serio, en serio?"

"¿Hay alguna razón por la que no debería estar bien?", dijo Jin Mu-Won, sonriendo.

Eun Ha-Seol miró fijamente el rostro de Jin Mu-Won durante un largo rato con expresión preocupada.

"¿Por qué me miras así?"

"Quiero ver si realmente estás bien."

"Bueno, ¿qué piensas?"

—Hmm, parece estar bien —respondió Eun Ha-Seol confundida, sus mejillas hinchadas distorsionaban la forma de su rostro.

"Me voy", dijo, saltando por encima de los edificios. Hacía tiempo que había dejado de ocultarle a Jin Mu-Won que era practicante de artes marciales.

Jin Mu-Won negó con la cabeza mientras la veía desaparecer en la oscuridad. Era como un gato callejero al que le gustaba saltar sin rumbo.

Entró en un callejón sombreado y de repente empezó a vomitar.

"¡Blaargh!"

Jin Mu-Won siguió vomitando hasta que vomitó toda la comida que Shim Won-Ui le había dado y su vómito se volvió amarillo por los jugos gástricos. Entonces levantó la cabeza y murmuró: «Ahh, me siento mucho mejor».

Se puso de pie y se limpió la boca con la manga.

Jin Mu-Won sentía calor a pesar del frío. Caminó hasta el pozo cercano, confirmó que no había nadie y se quitó la camisa. De inmediato, el viento helado le azotó la piel. Se agachó, sacó un cubo de agua del pozo y se la echó por la cabeza y el cuerpo.

¡PASTA!



Cuando los últimos restos de su embriaguez se disiparon, la mente de Jin Mu-Won se aclaró.

“Probablemente las cosas se volverán muy tediosas a partir de ahora”.

La mirada de Shim Won-Ui lo incomodaba profundamente. Durante todo el banquete, aquel hombre no le había quitado la vista de encima, ni un instante. Esos ojos, que parecían atravesarlo, lo habían hecho consciente de cada movimiento, incluso mientras comía.

Sospecha que sé artes marciales. Sería diferente si solo se tratara de los fundamentos, pero si Shim Won-Ui descubre el Arte de las Diez Mil Sombras, sin duda usará todos los medios a su alcance para deshacerse de mí.

Jin Mu-Won se echó otro balde de agua fría encima.

Ten paciencia, Jin Mu-Won. Recuerda siempre ser paciente y tolerante.

Miró al cielo y repitió una y otra vez las palabras “ten paciencia”.

Nubes oscuras llenaron el cielo, ocultando la luz de las estrellas como un velo.

“Mencionaron que Dam Soo-Cheon vendría aquí, ¿verdad?”

Dam Soo-Cheon es sin duda la estrella de la generación actual, tras haber participado en el Desafío de los Cien Hombres. Shim Won-Ui y Seo-Moon Hye-Ryung viajaron hasta aquí solo para conocerlo.

Ahora, el verdadero problema es: ¿Dam Soo-Cheon se interesará en mí?

...Espero que no.



Shim Won-Ui se encontraba en una colina, mirando hacia el norte. Mientras sus ojos recorrían la interminable extensión de llanuras desoladas, una sonrisa se dibujó en su rostro.

“Esto es genial.”

Podía sentir la poderosa fuerza vital latiendo tras la ilusión de llanuras desoladas y colinas áridas. Este era un lugar donde los débiles eran carne y los fuertes comían, donde los más desesperados sobrevivían gobernando a los débiles y arrebatándoles por la fuerza lo que les pertenecía. Estas personas, con la voluntad de hacer lo que fuera necesario para sobrevivir, lo intrigaban profundamente.

Shim Won-Ui disfrutaba de la fuerza y la ferocidad del Norte. No estaba seguro de si esto se debía a que aprobaba la frase "la supervivencia del más apto", o a que había nacido y crecido dentro de los límites jerárquicos de las Llanuras Centrales y ansiaba la libertad.



En ese momento, el capitán guardián Mok Eun-Pyung se acercó a él silenciosamente.

—Joven Maestro, por fin lo encontré. Todos están preocupados por usted.

No hace falta armar tanto alboroto. Solo salí a tomar el aire.

Aun así, debes tener cuidado. Como futuro líder del Juicio Celestial, el Joven Maestro siempre debe ser consciente de su propia posición.

—¡Ja! ¿Quién se atrevería a hacerme daño? —se burló Shim Won-Ui.

Mok Eun-Pyung bajó la cabeza. No se atrevió a discutir con Shim Won-Ui. Shim Won-Ui se giró hacia las llanuras del norte.

“Capitán Mok, ¿puede verlo?”

“¿Ver qué?”

¿Sabes por qué siempre he querido venir aquí? Porque quiero ver con mis propios ojos las huellas de cien años de guerra. Desde allí, puedo vislumbrar las brutales batallas del pasado y sumergirme en esa parte de la historia.

“Entonces... ¿Has visto lo que viniste a buscar?”

Lo he sentido. La inmensa ferocidad e intensidad de esa época. En comparación, las Llanuras Centrales son demasiado pacíficas y tranquilas.

“El señorito.”

“La verdad es que el estado pacífico del gangho en este momento no es más que una ilusión creada por esos antiguos monstruos en la Cumbre del Cielo”.

La boca de Shim Won-Ui se torció en señal de disgusto.

Tras la caída del Ejército del Norte, una nueva era de paz había comenzado en las Llanuras Centrales. Esto se debió a que ninguna secta ni clan se atrevió a provocar conflictos bajo el reinado absoluto de la Cumbre del Cielo.

La Cumbre del Cielo simplemente no toleraría ningún tipo de caos en el nuevo orden mundial que había establecido. Todas las disputas y disputas tendrían que ser mediadas por ellos, y quienes violaran esta regla serían castigados severamente.

Eran especialmente intolerantes con los forajidos y bandidos, ya que estos matones eran la causa principal de la mayoría de los enfrentamientos a pequeña escala dentro del gangho.

Por supuesto, los criminales intentaron resistirse. Sin embargo, no podían confiar los unos en los otros y su trabajo en equipo se desmoronó fácilmente, como arena esparcida por el suelo. Naturalmente, no eran rival para la Cumbre del Cielo.



Con quienes se oponían, la Cumbre del Cielo era despiadada. Capturaban y castigaban a cualquier disidente hasta un punto que incluso podría considerarse crueldad. Los pocos que sobrevivieron a la purga se retiraron del gangho o terminaron sirviendo a otras facciones.

Al final, solo las sectas prominentes, los clanes distinguidos y las facciones lideradas por potencias como los Cuatro Pilares pudieron expresar sus opiniones en la Cumbre del Cielo.

Estas poderosas facciones recurrieron a la fuerza bruta para intervenir en la economía y obtener enormes cantidades de capital. Luego utilizaron el dinero como financiación para obtener ganancias aún mayores.

En un mundo dominado por la fuerza marcial y el dinero, los murim-in valoraban el beneficio personal por encima de la libertad. Desde cierta perspectiva, el mundo se había convertido en un lugar aún más deprimente en comparación con la época en que la guerra con la Noche de Paz aún continuaba.

Todo fue como la Cumbre del Cielo lo quiso.

Para decirlo con precisión, el estado actual del mundo fue dictado por los Nueve Cielos, los gobernantes de la Cumbre del Cielo.

Los Nueve Cielos aborrecen los cambios y los desafíos a la doctrina que han establecido. Quizás incluso estén pensando en buscar la inmortalidad para disfrutar de su riqueza y gloria eternamente.

“Han creado un sistema perfecto que ninguna persona puede derribar; un sistema donde unos pocos privilegiados gobiernan al resto con puño de hierro.

“Esa es la realidad actual en las Llanuras Centrales”.

Shim Won-Ui sabía que él mismo era uno de los privilegiados que disfrutaban de una vida de lujo bajo el manto del Cielo del Juicio. Desde joven, había recibido diversas píldoras fortalecedoras y había recibido purificación y mejora corporal. Estas le habían permitido convertirse en un experto artista marcial a temprana edad.

Además, salvo imprevistos, sin duda sucedería al frente del Juicio Final. Sin embargo, esto no era probable hasta dentro de muchos años, ya que su padre, Shim Mu-Wae, aún estaba en su mejor momento y se fortalecería con el tiempo.

Puede que te parezca extraño, pero mi padre es igual que ellos. Jamás renunciaría al poder ni cedería su puesto a nadie mientras viva, ni siquiera a su propio hijo.

¡Jajaja! Si no hago nada al respecto, probablemente pasarán varias décadas antes de que pueda asumir el liderazgo del Juicio Final. Pero no voy a quedarme esperando tranquilamente hasta que llegue ese momento. Elijo desafiar su autoridad, y eso me fortalecerá. Aquí y ahora, estoy sentando las bases que harán realidad mi plan.



Los ojos de Shim Won-Ui brillaron con una luz fría y malévola.

Era joven, apasionado y creía en su propia fuerza. Y lo más importante, ardía en ambición y no estaba dispuesto a resignarse a ser un simple sucesor durante unas pocas décadas.

“¿Te unirás a mí y me ayudarás a alcanzar mis objetivos, Capitán Mok?”

Soy la espada del Joven Maestro. El señor fue quien me creó, pero mi lealtad es para ti, Joven Maestro.

"¿Es eso así?"

Shim Won-Ui estableció contacto visual directo con Mok Eun-Pyung. Aunque la mirada del capitán era tan aguda como un cuchillo, la de Shim Won-Ui le hizo sentir como si le estuvieran partiendo los ojos. Aun así, no apartó la mirada.

Complacido por la reacción de Mok Eun-Pyung, Shim Won-Ui sonrió.

“Úsame como desees, joven maestro”.

—Entonces, ¿no deberías empezar por cambiar la forma en que te diriges a mí?

"¡Milord!"

“¡Jajaja!”

Shim Won-Ui sonrió satisfecho. Ya sabía que Mok Eun-Pyung le era leal, pero aun así quería aprovechar esta oportunidad para confirmarlo.

De repente, una persona vestida de negro apareció en la cima de la colina con un silbido. Era uno de los Guardianes, un hombre llamado Yeop-Wol.

Llamó a Mok Eun-Pyung y le dijo: "¡Capitán!".

"¿Qué está sucediendo?"

“Uno de los mercenarios desea hablar con el Joven Maestro”.

Yeop-Wol señaló a un hombre que estaba a lo lejos. Era Jang Pae-San.

Mok Eun-Pyung miró a Jang Pae-San con desdén.

"¿Milord?"

Jang Pae-San era simplemente un mercenario afiliado, una posición considerada inferior incluso a la de un miembro de bajo rango de la Cumbre del Cielo. Sus artes marciales eran tan débiles que lo habían expulsado de los rangos inferiores durante una lucha por un ascenso. Que alguien como él solicitara una conversación con Shim Won-Ui era impensable, a menos que se considerara demasiado alto.

Sin embargo, Shim Won-Ui podía pensar en usos para un hombre así.

“Traédmelo.”



"¿Milord?"

Mok Eun-Pyung miró a Shim Won-Ui, confundido.

¡Jaja! Puede que sea basura, pero eso no significa necesariamente que no valga nada. Hay trabajos sucios que solo los de abajo pueden hacer. Tráelo aquí.

"Sí, milord."

Mok Eun-Pyung le asintió a Yeop-Wol, quien inmediatamente fue a buscar a Jang PaeSan.

"¿Escuché que deseas conocerme?"

"Sí, joven maestro."

Jang Pae-San se arrodilló frente a Shim Won-Ui, quien respondió dándole una sonrisa siniestra.

"Entonces, ¿de qué querías hablar?"

Este insignificante siempre ha admirado al joven maestro Shim. Si el joven maestro me diera la oportunidad de servirle, estaría dispuesto a hacer cualquier cosa por usted.

"¡Hmph!"

"Te lo ruego, por favor dame solo una oportunidad".

Jang Pae-San golpeó su frente contra el suelo repetidamente hasta que comenzó a brotar sangre.

"¿Dijiste que me admirabas?"

—¡Sí, joven amo! Siempre he pensado que solo el joven amo es digno de liderar a los futuros murim. Puede que no sea de mucha utilidad, pero si el joven amo está dispuesto a acogermé, juro que le serviré con todo mi corazón.

¿Cómo piensas servirme?

Estoy listo para hacer lo que sea necesario. Cuando regrese a la Cima del Cielo, podré ser sus ojos y oídos allí.

¿Deseas ser mis ojos y oídos en la Cima del Cielo? ¿Sabes cuántos ojos y oídos tengo?
¿De verdad crees que puedes compararte con alguno de ellos?

Claro, estoy seguro de que el Joven Amo tiene muchos sirvientes. Sin embargo, ninguno es de los más bajos como yo. Conozco los entresijos de los rangos más bajos y sé cómo aprovecharlos.

Jang Pae-San se jugaba la vida con esta súplica. Comprendía perfectamente que si seguía viviendo como ahora, nunca llegaría a nada y simplemente se consumiría. El miedo a no ser llamado de vuelta a las Llanuras Centrales y a tener que pudrirse en este



lugar desolado durante muchos años más le dio el coraje para arriesgar su vida solo por esta vez.

Si lograba convertirse en uno de los subordinados de confianza de Shim Won-Ui y ascender en la Cima del Cielo, sería matar dos pájaros de un tiro. Así pues, Jang Pae-San se postró ante Shim Won-Ui, quien a su vez parecía bastante satisfecho con la actitud de Jang Pae-San.

Mok Eun-Pyung miró con desprecio al hombre que se arrastraba en el suelo y luego le susurró al oído a Shim Won-Ui: "Este hombre no es digno de ti, milord".

Era un hombre orgulloso por naturaleza. Una sola mirada a los ojos astutos de Jang Pae-San le reveló todo lo que necesitaba saber sobre el mercenario. Puso una mano en la empuñadura de su espada, listo para decapitar a Jang Pae-San en cuanto Shin Won-Ui diera la orden.

Jang Pae-San comprendió que este era el momento crucial que decidiría su destino final. Se estremeció, pero no levantó la cabeza.

Pensar que pondría mi vida en manos de otro.

Una oleada de arrepentimiento lo invadió, pero ya no había vuelta atrás. Aunque no sabía si sobreviviría, no le quedaba más remedio que seguir adelante.

—Mmm, ¿qué hago contigo? —preguntó Shim Won-Ui con una sonrisa traviesa. Disfrutaba atormentando a Jang Pae-San con sus palabras, pero Jang Pae-San se obligó a soportar la humillación y esperó la decisión final de Shim Won-Ui, con la boca seca de ansiedad.

Shim Won-Ui esperó un rato. Entonces, como un juez que golpea con fuerza el mazo, dijo: «Levanten la cabeza».

"¡Sí, señor!"

Jang Pae-San levantó la cabeza solo para encontrarse con la mirada de Shim Won-Ui, quien estaba de pie sobre él y miraba hacia abajo. Al ver esos ojos arrogantes, más fríos que los de una serpiente y más afilados que un cuchillo, Jang Pae-San no pudo evitar tragar saliva.

Bien, te llevaré conmigo. Cuando regrese a las Llanuras Centrales, vendrás conmigo.

—Gracias, joven amo. No, me refiero a mi señor.

Será mejor que no pienses en traicionarme jamás. También detesto que uno de mis sirvientes no esté de acuerdo conmigo.

Soy absolutamente leal a ti. Incluso estaría dispuesto a saltar al infierno si me lo pidieras.

"Ahora, sal de mi vista."



Shim Won-Ui hizo un gesto de desdén con el brazo. Jang Pae-San retrocedió de rodillas hasta que se alejó lo suficiente.

Cuando Yeop-Wol y Jang Pae-San desaparecieron de la vista, Mok Eun-Pyung preguntó con cautela: "¿Realmente lo necesitas tanto?"

¡Hmph! Últimamente me he estado preguntando si necesito una locha como esa. Un estanque demasiado limpio y cristalino es aburrido, ¿verdad? A veces, uno solo quiere saborear el placer de enturbiar el agua —dijo Shim Won-Ui, riendo.

1. Locha: Un pez de estanque de color lodo. Sirve para una sopa muy sabrosa.

